

Título Identidad y Transculturación en la Indumentaria Rioplatense: Período 1750 - 1920

Tipo de Producto Ponencia (Texto Completo)

Autores Ortíz, María

Congreso: Jornadas GESMODI - Instituto de Arte Americano

Código del Proyecto y Título del Proyecto

BSR186 - Pilchas Criollas: Transculturación e identidad en la vestimenta rioplatense, período 1750-1920

Responsable del Proyecto

Ortíz, María

Línea

Área Temática

Diseño

Fecha

Octubre 2018

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

FUNDACIÓN
UADE

Identidad y transculturación en la Indumentaria Rioplatense: Periodo 1750-1920.

Eje temático: Discursos, comunicación y difusión de moda y diseño. Reflexiones con perspectiva histórica y sociológica sobre las dimensiones discursivas, políticas, visuales y materiales de la moda.

Autora: Mg. María Ortiz

Bio: María Ortiz nació en Buenos Aires en 1980. Actualmente realiza una investigación sobre la Historia del Traje en el Río de la Plata durante el siglo XIX respaldada por la UADE - INSOD. Se desenvuelve como adjunta en la cátedra de Historia del Diseño de Indumentaria y Textil I y II dictando la materia en las carreras de Diseño de Indumentaria y Diseño Textil de UADE. Es Diseñadora de Indumentaria (UBA) y realizó un Magister en Artes de la Universidad de Hertfordshire (Londres - Inglaterra).

Mail: mariaortiz@uade.edu.ar

Abstract

Desde fines del siglo XVIII en adelante la principal consigna en el Río de la Plata fue la independencia. Esta búsqueda por la emancipación puede corroborarse en el ámbito político, literario, pictórico y vestimentario durante el siglo XIX. Se presenta a través de regionalismos y costumbrismos que en la presente investigación se desarrollan a partir del concepto de transculturación (Rama, 1984).

La noción de transculturación se observa en cuatro etapas: un primer periodo de *pérdida* que consistió en la desculturación provocada por el choque con la civilización moderna y un segundo momento de *selección* -más representativo del siglo XIX-, que incorpora elementos relevantes de la cultura interna nativa para ser mantenidos, y toma componentes foráneos. Luego durante el siglo XX se desarrollan otras dos etapas, una de *redescubrimiento* de elementos marginales de la propia cultura y otra de *incorporación* de elementos centrales no hegemónicos.

Las distintas etapas pueden traducirse al ámbito de la indumentaria y los textiles abriendo así un camino para comprender la identidad sudamericana. La combinación intuitiva de tipologías provenientes de culturas precolombinas y la llegada de la modernización por parte de los europeos gestó una fusión única de silueta drapeada, relacionada a la antigüedad del traje para los europeos, y el concepto de traje cosido y cerrado (Boucher, 2009: 15), emblema de la modernidad y su revolución industrial. Este análisis en profundidad desde aspectos sociológicos e históricos con énfasis en la descomposición de tipologías, textiles y técnicas pretende ampliar la mirada sobre las identidades compuestas de los países sudamericanos y su relación con el vestir.

Palabras clave: Identidad - Transculturación - Indumentaria y Textiles

Las prendas de vestir y sus narrativas reflejadas en el armado de los sistemas de conjunto nos transmiten las historias y costumbres de las distintas sociedades, pueblos y culturas. En civilizaciones antiguas, una de las características principales del atuendo es su condición de drapeado donde las tipologías toman forma sobre el cuerpo a partir de un trozo de tela de base geométrica, es decir, son carentes de forma por sí mismas. La vestimenta se fundamenta en el clima, el tipo de región geográfica y simbolismos religiosos, no se generan grandes cambios durante largos periodos de tiempo y el traje transmite uniformidad. Estas particularidades en el modo de vestir comienzan a cambiar a partir de los primeros siglos de la modernidad (siglos XV y SXVI), donde la organización social y el nacimiento de las ciudades reformulan los sistemas vestimentarios. Las nuevas formas de trabajo, el mercantilismo, la diferenciación social marcada por el lujo y la concepción de moda, y el distanciamiento con el traje religioso promueven una nueva silueta de traje cosido y cerrado, realizado a partir de una moldería que se ajusta al cuerpo, con características personales y nacionales. (Boucher, 2009: 15)

La región sudamericana, haciendo hincapié en el virreinato del Río de la Plata, ha sido y es cuna de choques culturales que se suceden de manera recurrente desde la llegada del europeo a América en el siglo XV. La primera colonización por parte de la corona española, las invasiones inglesas, las independencias de las distintas repúblicas, las migraciones regionales e internacionales, la modernización acelerada del siglo XIX con sus campañas de conquista sobre territorios habitados por aborígenes e industrialización, y las revoluciones sociales marcan un territorio de encuentros y conflictos que han sido motivo de estudios y reflexiones sobre identidad, tradición y fusión. Autores como Fernando Ortiz, Angel Rama y Nestor García Canclini nos aproximan a estos conceptos desde variadas perspectivas como la narrativa, el lenguaje, el arte, la música y la industria. Uno de los objetivos de esta investigación es desarrollar una traducción de estos conceptos a la historia de la indumentaria y los textiles rioplatenses.

Dos conceptos son claves para el análisis que pretende este estudio, por un lado la transculturación, *entendida como las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, que no solamente consiste en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que podría decirse, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse*

neoculturación. (Rama, 1984: 39) Por otra parte, el concepto de hibridación, que responde a los procesos socioculturales en los que estructuras, objetos o prácticas discretas, que existían en formas separadas, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. (García Canclini, 1990: 14) Utilizamos el término hibridación para ejemplificar manifestaciones contemporáneas que tienen su origen en procesos transculturadores. Es de suma importancia aclarar que la transculturación es un proceso constante, es decir, no necesariamente finaliza. Es allí, en el proceso, en la integración, en el rechazo y en la incorporación donde se expresa la identidad vestimentaria sudamericana de los siglos XVIII y XIX que además influye y caracteriza las manifestaciones - hibridaciones de moda contemporáneas.

Dividiremos en tres etapas históricas el análisis considerando: aspectos regionales y de artesanía, procesos de industrialización que afectan de manera directa a las prendas, su confección y el tejido de materias primas textiles.

Una primera etapa, desde la llegada de los colonizadores a América en el siglo XV hasta la organización del virreinato del Río de la Plata en el siglo XVIII (1776) marcada por el relato de una diversidad de viajeros que llegaban a la zona bajo distintas empresas. Testimonios en cartas, documentos de aduana, testamentos, representaciones gráficas y relatos nos brindan una diversa mirada que ayuda a componer las primeras versiones de nuestro personaje principal: el gaucho, o como se lo denomina en un primer momento, vagabundo, changador o gauderio. (Assuncao, 1965: 323) Junto con el su prenda emblemática, el poncho. Una breve descripción de Concolorcorvo muestra su espíritu en el *Lazarillo de Ciegos Caminantes, de Buenos Aires hasta Lima*:

“Estos son unos mozos nacidos en Montevideo y en los vecinos pagos. Mala camisa y peor vestido, procuran encubrir con uno o dos ponchos, de que hacen cama con los sudaderos del caballo, sirviéndoles de almohada la silla.” (Concolorcorvo, 1773: p.33)

Asimismo el naturalista de la expedición del marino italiano Alejandro Malaspina, Antonio Pineda y Ramírez del Pulgar (1789) , en sus apuntes costumbristas describe así a nuestro hombre de campo:

“Una bota de medio pie, unas espuelas de latón de peso de dos o tres libras, que llaman nazarenas, un calzoncillo con fleco suelto, un calzón de tripa azul o colorado, abierto hasta más arriba de medio muslo, que deje lucir el calzoncillo, de cuya cinta esta preso el cuchillo flamenco; un armador, una chaqueta un sombrero redondo de ala muy corta con su barbiquejo, un pañuelo de seda de color y un poncho ordinario es la gala del más galán de los gauderios...” (Assuncao, 1991:30)

Periodo regido mayormente por la tejeduría artesanal en telar de urdimbre y trama simple que puede apreciarse en la acuarela Modo de Tejer Ponchos, y Gerjas (fig.1) donde se observa una mujer confeccionando una tela de amplias dimensiones. Era muy común durante el siglo XVIII encontrar campesinas que se dedicaran a la tejeduría, teñido e hilado como parte de la economía doméstica. Como figura en el texto al pie de la acuarela:

“Estos tegidos saben hacerlos generalmente todas las mugeres del campo. El telar consiste en cuatro cañas, dos lizos, y un peine. Estos lizos están asidos de una simple cuerda que va a parar a dos marchas que juegan con los Pies. La tela está asegurada en una estaca, y avierta por medio de una varita” (Vega, Andersen Roberto, 2015: 64)

Las fibras son de origen natural asociadas a la cercanía de donde se elaboraban, lo que otorga un impronta local a la prenda o género. Tipologías simples dominadas por su función y comodidad para las bajas temperaturas, los largos recorridos caracterizados por el nomadismo de los gauderios y las rutas de comercio que llevaban a los habitantes desde el Alto Perú hasta Buenos Aires. Aquí es que surgen, a través del comercio, los primeros intercambios de prendas de origen europeo como los calzones y calzoncillos, cosidos y cerrados, con tipologías descendientes de las culturas aborígenes del norte del continente como el poncho, prenda de origen encajado - drapeado que remite al Unku y el Tabardo procedentes de Chile y Perú. Félix de Azara en su *Descripción e Historia del Paraguay y del Rio de la Plata* nos presenta algunos de estos encuentros:

“Los que tienen algunas conveniencias, visten regularmente, pero los jornaleros y criados suelen no tener camisas ni calzones, aunque no les falta nunca el poncho, sombreros, calzoncillos blancos y el chiripá, que es un pedazo de jerga atado a los riñones que les llega a la rodilla. Llevan también botas de medio pie, sacadas de una pieza de la piel de las piernas de potros o terneras, sirviéndoles la corva para talón.” (Azara, 1945: 185)

Una primera fusión e integración espontánea sucede por parte de viajeros, caminantes, comerciantes y futuros gauchos. Una mezcla en donde el poncho comienza a marcar su trascendencia junto con el chiripá como parte del legado sudamericano.

Hacia 1776 con la conformación del Virreinato del Río de la Plata, las formas de vestir y la industria textil artesanal ligada al recorrido del comercio de mulas sufre su primera crisis. La organización territorial en intendencias y gobernaciones poco respetará los aspectos regionales y será el antecedente provincial de Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia: *“La ciudad no nace del medio ecológico, se impone a él trasladando las normas que ni siquiera proceden espontáneamente de la cultura de los países conquistadores sino del proyecto que lleva adelante una monarquía absoluta.”* (Rama, 1984: 75). La industria textil asociada a aspectos de territorio en cuanto a cultivo y obtención de materia prima se vio desmembrada por el nuevo mapa:

“Estas regiones pueden abarcar varios países contiguos o recortar dentro de ellas áreas con rasgos comunes estableciendo así un mapa cuyas fronteras no se ajustan a las de los países independientes. Este segundo mapa latinoamericano es más verdadero que el oficial, cuyas fronteras fueron, en el mejor de los casos, determinadas por las viejas divisiones administrativas de la colonia, y en una cantidad no menor por los azares de la vida política, nacional o internacional. (Rama, 1984: 60)

La nueva organización permite reforzar la apertura comercial por parte del puerto de Buenos Aires y Montevideo con mayor fluidez presentando una nueva oleada de mercancías industrializadas que profundizaran las selecciones e incorporaciones de prendas y textiles para la manufactura en las ciudades y en el interior.

Sobre estos cambios se agregan las continuas expediciones de Inglaterra en la Patagonia y sus posteriores invasiones sobre Buenos Aires y la Banda Oriental que acarrearón militares, marinos y tripulantes anglosajones a las costas del territorio del virreinato así como esclavos provenientes de la South Sea Company. Inglaterra, emblema de la revolución industrial, invade con textiles como algodones y paños, siluetas exuberantes, prendas de sastrería y modos de etiqueta anunciando así la anglo-manía que tendrá lugar con la modernización de fines de siglo XIX.

El gaucho, denominado como tal a partir de finales del siglo XVIII, aparece en documentos escritos como la siguiente comunicación cita en el año 1783 que el investigador Rodríguez Mola comenta: *“...hallamos en un expediente empleada la palabra gaucho y gaudería simultáneamente, como sinónimos de ladrones de ganado, utilizándose en el mismo escrito el termino changador”* (Assuncao,1965: 352). El nuevo termino nos presenta un personaje que reaparece continuamente como nexo entre lo rural y lo urbano.

Así como Rama (1984) en el ámbito de la narrativa literaria encuentra su mediador en la figura del narrador en donde afirma que *“El “rol” del mediador es equiparable al del agente de contrato entre diversas culturas y en el que se deposita el legado cultural y sobre el cual se arquitectura para poder transmitirse a una mera instancia del desarrollo, ahora modernizado”* (p.118), es que podemos dilucidar que nuestro gaucho en encuentros con estancieros, comandantes, alcaldes, soldados y secretarios en donde dominan las escenas de robo, merodeo, vagancia y escaso trabajo rural, oficiará de integrador vestimentario y mediador entre las capitales “civilizadas” ansiosas de modernidad y el interior nativo “salvaje”.

Su estilo de vida errante y delincuente cristaliza una mezcla de acciones ligadas al aborigen, como el caso del manejo de las boleadoras para la caza de ganado y el uso del chiripá para protección. Estos accionares y prendas se combinan con modelos industriales de calzón, característico de los hombres aristocráticos de principios de siglo XIX en Europa que perecerá en pos del chiripa hacia mitad de siglo, camisa de genero de algodón mayormente de origen inglés, chaleco corto ya adaptado a la uniformidad de la vida en las ciudades y sombreros como las pajillas peruanas, los chambergos españoles o la galera, distintiva del dandi inglés que llevaban con divisas. Estas piezas de la composición eran heredadas o apropiadas de los personajes urbanos que se acercaban a tierras poco habitadas. (fig. 2)

Pasados los primeros años luego de la Independencia Argentina llegamos a nuestra tercera etapa donde el poncho y su acompañante de conjunto, el chiripá, se convierten en emblema y símbolo del poder político a través de la figura de Juan Manuel de Rosas (fig. 3) en su tonalidad de colorado punzó representativo del federalismo y sus caudillos, que no obstante, tendrá su revancha unitaria en ponchos de tono celeste y blanco cándido (fig.4). Una vez más, el poncho se revitaliza como indicador de patriotismo, adhesión a una mirada

política e independencia de la corona española. Una nueva carga simbólica para esta prenda que no perderá su fabricación artesanal dado que reforzaba su impronta regional - provincial.

Más adelante, a mediados del siglo XIX, el gaucho comienza su camino hacia la construcción popular, adquirida en su encuentro con el periodo romántico en el Río de la Plata donde recibe una imagen idealizada y transmite la melancolía de un campo que comienza a perderse en pos de la letrada e industrializada ciudad de Buenos Aires. Su figura pareciera transmitir el porte de un dandi campesino excipiente de lujo y pose, de brillo y atavíos costosos. Son en su mayoría los pintores de escuela europea como Prilidiano Pueyrredón, Juan Manuel Blanes y León Palliere (fig. 5 y 6), entre otros, los encomendados tanto en Buenos Aires como en Montevideo de embelesar la figura de aquel vagabundo como parte de la identidad nacional. La misión patriótica debe seleccionar aquello representativo de la nueva nación e independizar lo cultural de la influencia española. (Rama, 1984: 18). Es aquí donde nace el gaucho como ser mitológico del campo.

Un último periodo a destacar, comprendido en la tercera etapa, se sucede con la conquista del desierto hacia finales de siglo XIX. La toma de territorio habitado por pueblos originarios como mapuches, ranqueles y tehuelches moviliza una vez más el choque, en este caso violento, y una directa aculturación de los saberes aborígenes que quedan a merced de los trabajos forzados y en muchos casos pasan a vestirse con impronta militar luego de ser sometidos. La fotografía marca el testimonio vívido de esta nueva reestructuración y aporta nuevas fuentes para entender las transculturaciones vestimentarias de la sociedad rioplatense (fig. 7). Etapa de redistribución de tierras y conformación de la oligarquía ganadera argentina, son ahora ellos los que refuerzan su impronta de identidad territorial a través de la figura del gaucho aportando nuevas prendas industrializadas al conjunto como lo serán la bombacha de campo y la alpargata características del siglo XX. Aquella figura amenazante descrita en documentos testimoniales como invasores y vagabundos pasaran a ser el ejemplo a reproducir por la clase alta, que utilizara luego, para defender el honor patrio ante la negación a las nuevas oleadas modernizadoras del siglo XX.

La mirada transculturadora nos permite entender un trasfondo en donde las prendas consideradas antiguas para los europeos como son el ejemplo del poncho y el chiripá se mantienen vigentes en las sociedades coloniales por su cercanía en tiempo dado que la

imposición de la modernidad sobre el territorio sudamericano generó una “adaptación” abrupta, muy lejana al progreso que vivió en países europeos. Esta selección de prendas funcionales, carentes de procesos complejos de moldería, pensadas en base al clima y representativas de saberes de confección regionales perduran en el tiempo, junto con las prendas adoptadas del modelo europeo, como parte de la identidad de las clases altas dueñas de latifundios, de los pueblos aborígenes que han logrado sobrevivir en su territorio vendiendo la artesanía como parte de su inclusión a la economía capitalista con un discurso sustentable y de un gaucho que se ha resignificado como peón rural, domador, bailarín de malambo y personaje turístico, lejos del salvajismo que alguna vez lo caracterizó.

Estas manifestaciones contemporáneas en distintos ámbitos son las que llevan a nutrir y entender la concepción de una identidad nacional en indumentaria y textiles. Nuevas generaciones de diseñadores y artistas intentan captar lo autóctono investigando culturas aborígenes, territorios del interior del país, procesos migratorios del siglo XX, prendas gauchescas, flora y fauna provinciales y personajes populares entre otros realizando muchas veces un recorrido parcial donde se pretende ponderar una identidad pura o auténtica (García Canclini, 1990:12) (fig. 8). A través de los procesos de transculturación y sus hibridaciones, que son el claro resultado de las manifestaciones presentes en indumentaria y textiles, comprendemos que el camino para una interpretación y exportación de cultura rioplatense es desplazando el objeto de estudio de una identidad pura hacia los procesos e hibridaciones interculturales dando peso a sus contradicciones, conflictos y sincretismos. Concluimos que:

“Los estudios sobre narrativas identitarias hechos desde enfoques teóricos que toman en cuenta los procesos de hibridación (Hannerz; Hall) muestran que no es posible hablar de las identidades como si solo se tratara de un conjunto de rasgos fijos, ni afirmarlas como la esencia de una etnia o una nación. La historia de los movimientos identitarios revela una serie de operaciones de selección de elementos de épocas distintas articulados por los grupos hegemónicos en un relato que les da coherencia, dramaticidad y elocuencia.”
“Estudiar procesos culturales, más que llevarnos a afirmar identidades autosuficientes, sirve para conocer formas de situarse en medio de la heterogeneidad y entender como se producen las hibridaciones”. (García Canclini, 1990:12).

Bibliografía:

Assuncao, Fernando, 1991, *Pilchas Criollas*; Buenos Aires, Ed. Emecé

Assuncao, Fernando, 1965, *El Gaucho*; Montevideo, Imprenta Nacional.

Azara, Félix de, 2002, Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata; Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en:
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqc009>

Berón, LT., 2011, *Vestuario Criollo 1770-1920*; Buenos Aires Argentina, Ed. De la Campana.

Boucher, Francois, 2009, *Historia del Traje en Occidente*; Barcelona, Ed. Gustavo Gili.

Carrió de la Vandera, Alonso, 2001, El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires, hasta Lima con sus itinerarios según la más puntual observación, con algunas noticias útiles a los Nuevos Comerciantes que tratan en Mulas ; y otras históricas / sacado de las memorias que hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en este dilatado viaje ...; por Don Calixto Bustamante Carlos Inca, alias Concolorcorvo natural de Cuzco ..., Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en:
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf47m4>

Corcuera, Ruth, 2017, *Ponchos de América, De los Andes a las pampas*; Buenos Aires, Fundación Ceppa Ediciones.

Del Carril, B., 1978, *El Gaucho*; Buenos Aires Argentina, Editorial Emecé.

García, Canclini, Nestór, 1990, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*; Buenos Aires, Ed. Paidós.

Martin, Raymond, 2010, *The Trend Forecaster's Handbook*; London, Laurence King.

Moraña, M., 2017, *Transculturación y latinoamericanismo*; Cuadernos de Literatura 21.41 153-166. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl21-41.trla>

Rama, Ángel, 1984, *Transculturación narrativa en América Latina*; Buenos Aires, Ediciones El Andariego.

Santí, EM., 2003, *Fernando Ortiz: Contrapunteo y Transculturación*; Madrid, Ed. Colibrí.

Vega Andersen, Roberto, 2015, *Un Viajero Virreinal, Acuarelas Inéditas de la Sociedad Rioplatense*; Buenos Aires, Hilario. Artes, Letras & Oficios.